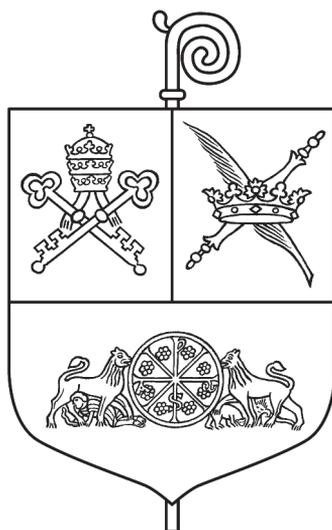


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 2

Julio - Diciembre 2022

Año CXLII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 2

Julio - Diciembre 2022

Año CXLII

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1	Jornada de responsabilidad en el tráfico (03.07.22)	9
I - 1.2	“El mandamiento está muy cerca de ti” Dt 30,14 (10.07.22)	11
I - 1.3	Las diversas facetas del verano (17.07.22)	13
I - 1.4	“En la vejez seguirán dando frutos” (24.07.22)	15
I - 1.5	Con gratitud (31.07.22)	17
I - 1.6	“Escucha la voz de la creación” (04.09.22)	19
I - 1.7	Una nueva etapa en nuestro caminar juntos (11.09.22)	21
I - 1.8	Un buen comienzo para seguir caminando (18.09.22)	23
I - 1.9	Construir el futuro con los migrantes y los refugiados (25.09.22)	25
I - 1.10	Carta a los niños de Primera Comunión (09.10.22)	27
I - 1.11	Orar siempre y sin desfallecer (16.10.22)	29
I - 1.12	“Seréis mis testigos” (Hch. 1,8 (23.10.22)	31
I - 1.13	Carta a los jóvenes de Confirmación (30.10.22)	33
I - 1.14	Día de la Iglesia Diocesana (06.11.22)	35
I - 1.15	Jornada Mundial de los Pobres (13.11.22)	37
I - 1.16	Jesucristo, Rey del Universo (20.11.22)	39
I - 1.17	Adviento (27.11.22)	41
I - 1.18	La Virgen María nos invita a salir al encuentro de Cristo (04.12.22)	43
I - 1.19	Domingo “Gaudete” (11.12.22)	45
I - 1.20	“Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones” (18.12.22)	47
I - 1.21	En Navidad todo comienza a ser nuevo (25.12.22)	49

I - 2 Vicaría General

I - 2.1	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (05.03.22)	51
I - 2.2	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (03.09.22)	53
I - 2.3	Programación Pastoral Diocesana	56

I - 3 Secretaría General

I - 3.1	Acta del Consejo de Presbiterio (21.06.22)	65
I - 3.2	Decretos	68
I - 3.3	Nombramientos	69

II - INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

II - 1.1 In memoriam: D. José Luis Sanclemente73

II - 2 Iglesia en Aragón

II - 2.1 Carta de los obispos de las diócesis aragonesas:
“Día de la Educación en la Fe” (02.10.22)74

II - 3 Iglesia en España

II - 3.1 Asamblea Plenaria de la C.E.E. (21-25.11.22)76

II - 4 Iglesia Universal

II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la celebración
de la 56 Jornada Mundial de la Paz (01.01.23)80

II - 4.2 Adiós a Benedicto XVI85

I
IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 Jornada de responsabilidad en el tráfico

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En este domingo celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, cuyo lema “María se puso en camino” dirige nuestra mirada hacia la Madre de Dios. A ella le pedimos que interceda por los profesionales del volante (transportistas, repartidores, taxistas, conductores de ambulancias y de equipos de extinción de incendios, conductores de autocares y otros vehículos de servicios), por los trabajadores de autoescuelas, por los agentes de tráfico, por los que investigan nuevos métodos de seguridad vial, y por todos los que conducen (automovilistas, motoristas, ciclistas), especialmente durante los largos y frecuentes desplazamientos en estos meses de verano.

En el subsidio litúrgico preparado por el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal Española para esta Jornada se nos recuerda:

1) “El conducir bien y seguro es una obligación. Las estadísticas, año tras año, nos dicen que debido a los accidentes de tráfico, son muchas las personas que quedan con graves secuelas físicas, y no solo eso: unas dos mil personas anualmente, pierden la vida en nuestras calles y carreteras”.

2) “Detrás de las cifras debemos poner rostro, nombre y apellidos y tanto, tanto dolor y lágrimas”.

3) “¡Poneos en camino! ¡Sí! Pero, como María, para ayudar a los demás y llevarles la alegría de la presencia de Dios en nuestro camino, como la Virgen misma canta y proclama en el Magnificat”.

La prudencia, la buena educación, el respeto, la conciencia de la necesidad de ayuda recíproca, el control de las condiciones óptimas - tanto personales como de los vehículos- para la conducción, favorecen desplazamientos más responsables, más seguros y más satisfactorios.

Cuando nos ponemos en camino son muy importantes el punto de partida y el lugar de destino. Pero también es decisivo el itinerario recorrido. El contacto con la naturaleza, el descubrimiento de nuevos paisajes, el disfrute de los valores culturales, la convivencia, la solidaridad, dejan huella en nosotros y nos permiten crecer interiormente.

Los Obispos del Departamento de Pastoral de la Carretera nos recuerdan en su "Mensaje" que los cristianos no solamente tenemos el "deber de no hacer mal a nadie", sino el de "hacer el bien a todos". Y escriben: "la carretera no debe ser únicamente un lugar de ir y de venir, sino también un lugar de vivir la fe, de encuentro, de diálogo, de disfrute, de convivencia, de oración...".

Pedimos también que la mirada vigilante de San Cristóbal nos acompañe en los trayectos y que su intercesión nos guíe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
03.07.22

I-1.2 “El Mandamiento está muy cerca de tí” (Dt 30, 14)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El precepto que el Señor nos manda no excede nuestras fuerzas ni es inalcanzable. Hay quienes piensan que la voluntad de Dios, su proyecto sobre nuestra vida y nuestra historia, se sitúa en la lejanía, en un remoto e inalcanzable cielo. Otros realizan viajes más allá del mar buscando alguien que traiga y proclame lo que se ha de cumplir. En lugar de apreciar la importancia de lo cercano y accesible, vivimos pendientes de grandes viajes, de experiencias sorprendentes y de empresas especiales.

Alguien escribió: “a lo mejor no dudamos en cruzar los mares para coleccionar experiencias y emociones exóticas, en explorar los cielos para probar algún escalofrío místico. Ojeamos libros abstractos, frecuentamos fórmulas misteriosas, afrontamos un lenguaje cifrado”. Sin embargo, el Deuteronomio recoge estas incisivas palabras: “El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas” (Dt 30,14).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña: ““En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...]. El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón [...]. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella” (GS 16)” (CCE 1776).

Jesús dirige nuestra mirada hacia el samaritano que practicó la misericordia con el hombre asaltado por los bandidos y nos invita: “Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10,37). Hacer lo mismo significa establecer relaciones de proximidad, vínculos de aproximación, puentes de fraternidad. En concreto, lo que hace el samaritano es ver, compadecerse, vendar las heridas, echar aceite y vino, montar al necesitado en la propia cabalgadura, llevarlo a la posada, cuidarlo, sacar dinero, encargar al posadero su cuidado y estar dispuesto a regresar para saldar las cuentas.

El mandamiento del Señor está en nuestro corazón, que es la fuente de nuestra personalidad, el código de nuestra identidad. Y está en

nuestra boca, para que podamos proclamarlo en la conducta cotidiana, en los actos de la vida real. Se trata de un precepto que se ha de cumplir. Para ello, es necesario conocerlo, asimilarlo, saborearlo, como hace la Virgen María que conserva todo en su corazón.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
10.07. 22

I-1.3 Las diversas facetas del verano

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses de verano tenemos mayor contacto con la naturaleza, disfrutamos de la luminosidad característica de este tiempo, vivimos la experiencia del regreso al ambiente rural, experimentamos más horas de convivencia, participamos en extensos diálogos sin la premura de los horarios habituales, paladeamos los libros que nos abren el horizonte vital.

Pero hay muchas personas que viven en condiciones menos favorables: los ancianos; los enfermos crónicos; quienes sufren largos períodos de convalecencia después de un accidente o de un diagnóstico médico inquietante; los que trabajan con mayor dedicación para sobrevivir durante todo el año; quienes han perdido el trabajo o no pueden continuar con su labor como consecuencia de la crisis económica; migrantes forzosos, víctimas de organizaciones perversas; quienes sufren en su propia vida o en la de sus seres queridos el zarpazo de las guerras; los que han tenido que abandonar sus hogares para ser atendidos en residencias y otro tipo de instituciones; quienes han perdido definitivamente a los que amaron; los que preparan oposiciones que requieren intenso estudio; quienes no descubren ningún horizonte laboral acorde con su preparación académica; los que ven peligrar la estabilidad de su matrimonio o sufren serios desequilibrios en su vida familiar.

No se puede olvidar la tarea estival de: guardas forestales; servicios de prevención y extinción de incendios; trabajadores de las administraciones públicas; quienes aseguran el mantenimiento de las carreteras; los que contribuyen a regular el tráfico rodado; cuidadores de enfermos; personal sanitario de guardia y de refuerzo; los que atienden las farmacias; personas que regentan pequeños comercios de temporada; contratados en las labores agrícolas; ganaderos que cuidan y protegen a los animales; quienes se dedican a espectáculos y artes escénicas; guías turísticos; trabajadores sociales; animadores socio-culturales y recreativos; miembros de Cáritas; voluntarios; equipos de limpieza; trabajadores de hoteles, bares y restaurantes; artesanos; transportistas; conductores de servicios de atención al público, y todos los que nos atienden y orientan en cualquier circunstancia.

A ello se suma la entrega de los sacerdotes que acompañan a sus comunidades parroquiales en las fiestas patronales, en los campa-

mentos y colonias, y en las diversas actividades de la religiosidad popular: romerías, peregrinaciones, etc. El verano aparece cuajado de fechas importantes.

Por muchas razones, el tiempo no es idéntico para todos. Siempre es tiempo de gracia, pero no siempre es tiempo de descanso. Por ello, debemos vivirlo con pasión y agradecimiento, como oportunidad favorable que el Señor nos concede para crecer y para contribuir al crecimiento de los demás.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
17.07.22

I-1.4 “En la vejez seguirán dando frutos”

El Papa Francisco, en su “Mensaje para la Segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores”, escribe:

1) “El versículo del salmo 92 “en la vejez seguirán dando frutos” (v. 15) es una buena noticia, un verdadero “evangelio””.

2) “La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto”.

3) “La ancianidad, (...), no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa”.

4) “La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas”.

5) “Pero el mismo salmo -que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia- nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo cada vez más y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!”.

6) “(...) debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual”.

7) “La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro”.

8) “Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. “Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos”; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras rodillas -con la ayuda concreta o al menos con la oración-, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa”.

9) “Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos”.

10) “Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la revolución de la ternura, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra”.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

24.07.22

I-1.5 Con gratitud

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con este ejemplar concluye la temporada 2021-2022, que iniciá-
bamos el cinco de septiembre recordando la Jornada de Oración por el
Cuidado de la Creación, celebrada el primer día de aquel mes, con la que
comenzaba el “Tiempo de la creación”, que culminó el 4 de octubre, con-
memoración de san Francisco de Asís.

A lo largo de este año pastoral, hemos vivido juntos unos meses
de gracia que el Señor nos ha concedido y en los que hemos sido acom-
pañados por su presencia continua y su amor benevolente y misericor-
dioso.

Al volver la mirada hacia atrás, lo hacemos con sincero agradeci-
miento. Damos gracias a Dios y os damos también las gracias a vosotros
que, con vuestro testimonio, vuestro trabajo y vuestra oración, habéis
contribuido a construir paso a paso nuestra Iglesia local que se ha situa-
do en camino, dispuesta a crecer en una comunión más intensa, en una
creciente participación, para responder a una apasionante misión evan-
gelizadora.

De modo particular, expresamos nuestra gratitud a todas las per-
sonas que hacen posible cada semana estas páginas, con noticias, acon-
tecimientos y fechas memorables que van marcando nuestro común
recorrido.

San Ignacio de Loyola escribió en sus “Ejercicios Espirituales”:
“no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar de
las cosas internamente” (EE,2); y también: “El hombre es criado para ala-
bar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, sal-
var su ánima” (EE, 23), de modo “que no queramos de nuestra parte más
salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida
larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseand-
o y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”
(EE, 23).

San Ignacio nos propone una bella y conocida plegaria: “Tomad,
Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi
voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo diste; a Vos, Señor, lo

torno; todo es vuestro, disponded a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta” (EE, 234).

La enseñanza de san Ignacio nos ayuda a vivir la verdadera alegría y a superar la tristeza y la turbación que proceden del maligno: “Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce. Del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias” (EE, 329).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
31.07.22

I-1.5 “Escucha la voz de la Creación”

El Tiempo de la Creación, que comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y concluye el 4 de octubre, conmemoración de san Francisco de Asís, este año tiene como lema e invitación: “Escucha la voz de la creación”.

El Papa Francisco nos dice en su Mensaje: “Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano”.

Nos invita: “En este Tiempo de la Creación, volvamos a rezar en la gran catedral de la creación, disfrutando del “grandioso coro cósmico” de innumerables criaturas que cantan alabanzas a Dios”.

Y añade: “en las antípodas de la centralidad de Cristo en la obra de la creación, innumerables especies se extinguen, interrumpiendo para siempre sus himnos de alabanza a Dios. Pero también son los más pobres entre nosotros los que gritan. Expuestos a la crisis climática, los pobres son los que más sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes. Además, gritan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos nativos. Debido a los intereses económicos depredadores, sus territorios ancestrales están siendo invadidos y devastados por todas partes, lanzando “un clamor que grita al cielo””.

El Santo Padre concluye con estas palabras: “Recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (cf. Rm 12,15), lloremos con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas”.

La Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social nos recuerda que vivimos el Tiempo de la Creación “en un contexto de conflicto bélico de gran repercusión en la vida de Europa y especialmente en Ucrania. Es el momento oportuno para renovar nuestra fe y nuestra oración, pues se ha puesto en cuestión la paz internacional y se están provocando graves daños a la casa común”.

En medio de la crisis energética y la crisis alimentaria, hemos de promover una “espiritualidad que consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común” (*Laudato si*, 225).

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

04.09.22

I-1.7 Una nueva etapa en nuestro caminar juntos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Señor nos regala un nuevo tiempo de gracia, marcado por su designio de amor. Recordamos algunos acentos procedentes del “Vademécum” del Sínodo 2021-2023 y de la Guía de trabajo para el pos-congreso de laicos “Hacia un renovado Pentecostés”:

1) **Comunión**: es algo más que evitar “envidias y contiendas” (1 Cor 3,3). “Nosotros somos colaboradores de Dios” (1 Cor 3,9). “Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (San Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 43).

2) **Participación**: “se basa en que todos los fieles están cualificados y llamados a servirse recíprocamente a través de los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo” (*Vademécum*, 1.4).

3) **Misión**: “La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana”. Nuestro objetivo “es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo” (ibíd.).

4) **Primer anuncio**: “en el contexto de la secularización y pluralismo, caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad” (*Hacia un renovado Pentecostés*, p. 35).

5) **Acompañamiento**: “Insistir en la centralidad en nuestra acción misionera de los procesos de crecimiento en la fe donde se conjuga la fidelidad a la Verdad y la claridad doctrinal con la realidad vivida por las personas con una actitud pastoral que exprese amor evangélico” (ibíd., p. 40).

6) **Procesos formativos**: la formación “es elemento imprescindible para la vivencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso públi-

co. (...) ha de ser permanente (abarca todas las edades y todos los estados) e integral y deberá cuidar la vocación y capacitar para la misión” (ibíd., p. 46).

7) Presencia en la vida pública: deseamos “recuperar la dimensión social como verificación de la propia vocación y promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia en salida, que existe para evangelizar, se constituye en elemento de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la “cultura del encuentro” la clave de aproximación a la realidad social” (ibíd., p. 51).

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

11.09.22

I-1.8 Un buen comienzo para seguir caminando

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En estos primeros compases del nuevo año pastoral, es necesario disponer nuestro ánimo para acoger la invitación del Señor que nos llama a una tarea específica y a una generosa dedicación.

Durante estos días de reencuentro, en que volvemos a tomar el pulso a nuestra realidad cotidiana de trabajo y testimonio, cuenta mucho la actitud con que nos disponemos a comenzar. Por eso, me permito decirte: ¡Rema mar adentro! ¡Comienza con ilusión!

A nuestro alrededor hay muchas personas que todavía no conocen a Jesús; otros no se acuerdan de sus primeros pasos de iniciación cristiana y viven como si Dios no existiera; otras personas le han dado la espalda a la religión después de un proceso consciente de desconexión; otros, sencillamente, no se plantean ninguna cuestión relativa a la fe; hay quienes ha sufrido decepciones y sufrimientos y su corazón alberga reproches y rechazos.

Necesitamos dar los primeros pasos con un buen comienzo, con serenidad confiada, con amplitud de miras, con ánimo bien dispuesto, con apertura de corazón, con disponibilidad abierta a la voluntad de Dios, con espíritu de colaboración, con amor a la Iglesia.

Con la luz de la fe, toda nuestra vida se transforma, se renueva. Se nos garantiza la posibilidad de ver la realidad con ojos nuevos, desde el punto de vista de Jesús, con su mirada compasiva y misericordiosa.

Hemos de superar el temor al compromiso, la tristeza enfermiza, el pesimismo estéril, las envidias y discordias, la mundanidad espiritual que busca reconocimiento y aplauso. Nos dice el Papa Francisco: “El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable” (EG 82).

Agradezco sinceramente la buena disposición con la que vivís estos primeros días para iniciar una nueva experiencia, protagonizada por el Espíritu Santo. Él nos ofrece el tiempo que viene como una oportunidad que iremos construyendo conjuntamente.

Gracias, ya desde este momento, por vuestro compromiso y trabajo. Gracias por vuestra disponibilidad y espíritu de servicio.

Encomendamos nuestra vida y nuestra misión a la Virgen María, que vivió una incesante peregrinación en la fe y que, ahora, brilla para nosotros como estrella de esperanza. Benedicto XVI dijo: “Con María comienza la vida terrena de Jesús y con María inician también los primeros pasos de la Iglesia; en ambos momentos, el clima es el de la escucha de Dios, del recogimiento” (*Audiencia general*, 14 marzo 2012).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

18.09.22

I-1.9 Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

El fenómeno de la migración aparece con frecuencia en la Sagrada Escritura. La historia de la salvación contiene abundantes episodios de desplazamientos forzosos. Los hijos de Israel emigraron a Egipto y experimentaron la opresión y la esclavitud. Desde allí emprendieron un largo viaje hasta llegar a la tierra prometida. El hambre obligó a Noemí, su esposo y sus dos hijos a emigrar desde Belén a la región de Moab. Sucesivas deportaciones llevaron a gran parte de la población hebrea del reino de Judá hasta Babilonia. La Sagrada Familia tuvo que huir a Egipto cuando Herodes buscaba al Niño para matarlo.

San Juan Pablo II escribió en 2004: “Lamentablemente, nos estamos acostumbrando a ver el peregrinar desconsolado de los desplazados, la fuga desesperada de los refugiados, la llegada -con todo tipo de medios- de inmigrantes a los países más ricos en busca de soluciones para sus numerosas exigencias personales y familiares”.

El lema de la 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado es: “Construir el futuro con los migrantes y los refugiados”. El Papa Francisco afirma en su Mensaje que, en la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, nadie debe ser excluido. El proyecto de Cristo “es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata”. Con ellos, “Dios quiere edificar su reino, porque sin ellos no sería el reino que Dios quiere”.

Según el Papa, “la presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una enorme oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos”. De hecho, “la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen”.

Los Obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española han escrito: “La resurrección de Cristo es meta y, al mismo tiempo, semilla que impulsa este futuro; y aunque a veces experimentamos oscuridades, vemos cómo se talan los brotes a nuestro alrededor, o la desesperanza llama a nuestros corazones, la vida del Resucitado siempre resurge porque es la que

fluye siempre, como savia nueva, en el interior de cada acontecimiento, pero no olvidamos que en forma de semilla”.

Los Obispos añaden: “Las migraciones, los movimientos humanos, la vida de los refugiados son hoy lugares privilegiados desde donde Dios nos habla”.

Y nos exhortan: “Es tiempo de atreverse a mirar el futuro de las migraciones con los ojos de Dios”.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
25.09.22

I-1.10 Carta a los niños de Primera Comunión

Queridos niños:

Vuestros padres y vuestros abuelos os han apuntado a la catequesis. Han ido a las primeras reuniones con otras familias, y estoy seguro de que se harán amigos de muchas personas.

Se están formando los grupos en los que vais a participar. También hay que decidir los días y las horas en que os encontraréis con los catequistas y vuestros compañeros.

Algunos de vosotros ya tenéis experiencia del curso anterior. Ahora hay que recuperar el ritmo y seguir caminando con alegría.

Sé que tenéis mucha ilusión y que los catecismos os gustan porque tienen muchos dibujos. Las imágenes son muy bonitas. Leeréis algunas líneas de la Biblia para conocer más y mejor a Jesús. Aprenderéis algunas oraciones sencillas y algunas canciones. Tendréis fichas para colorear.

Junto a Jesús veréis a su Madre, la Virgen María, que es muy buena y muy cariñosa. Y conoceréis a los primeros amigos de Jesús, sus discípulos, que le acompañaban, escuchaban sus palabras y veían sus obras. En catequesis os explicarán qué son los milagros. Vais a conocer muchas cosas nuevas sobre la persona y la buena noticia de Jesús.

Con vuestros compañeros y los catequistas podréis hablar de lo que estáis viviendo y podréis hacer preguntas cuando no entendáis alguna cosa. El tiempo de cada sesión pasará muy rápido.

Cada día disfrutaréis mucho, pero lo importante es que vuestro corazón se vaya llenando de alegría por ser amigos de Jesús. Vais a dedicar tiempo a mirar a Jesús y aprenderéis a mirar a los demás como mira Jesús: con amor, con cariño, perdonando.

También os hablarán de los niños que no tienen libros, ni cuadernos, ni lápices de colores, ni escuelas, ni pan para comer y que sufren por causa de las guerras.

Habr  momentos en los que estaréis en la capilla. En silencio, rezando o cantando veréis que Jesús est  a vuestro lado, que no está lejos.

El día de vuestra Primera Comunión recibiréis a Jesús que quiere vivir dentro de vosotros. Comulgar es comer a Jesús a besos. Besos de amor. Besos para decirle:  Gracias!

Cada domingo est is invitados a ir a la iglesia con vuestra familia. All  veréis a otros niños, jóvenes y mayores, que rezan juntos, cantan unidos, guardan silencio en algunos momentos, reciben a Jesús en la comunión y tienen ganas de ser mejores cada día. Todos juntos son una familia que se siente unida y camina alegre.

Recordad que Jesús os quiere mucho y desea ser vuestro mejor amigo.

Yo también os quiero y espero ser vuestro amigo.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
09.10. 22

I-1.11 Orar siempre y sin desfallecer

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

“Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer” (Lc 18,1). Estas palabras nos exhortan a la oración permanente, continuada, confiada. Es preciso orar siempre, en cualquier momento y en todas las circunstancias. Y hay que hacerlo sin perder el ánimo, sin desfallecer.

Orar no es una actividad únicamente humana, no es una labor, un “quehacer”. Orar es un encuentro. La oración es lo que sucede en nosotros y en el corazón de Dios cuando nos situamos ante Él. No se trata solamente de “estar”, sino de “ser” ante Él. Es más un regalo recibido que un producto trabajado y conseguido con nuestro esfuerzo.

Si percibimos la presencia de Dios en nuestras vidas superficialmente, en la marea de preocupaciones y angustias, corre el riesgo de quedar ahogada. Pero si esta presencia es acogida en lo hondo, en el secreto y la conciencia más profunda de nuestro ser, puede convertirse en fecunda y producir abundante fruto.

Según Santa Teresa de Jesús, “para buscar a Dios no es menester alas, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí” (*Camino de perfección*, 28,2). Encontrar a Dios en la profundidad personal nos constituye en “orantes”. La oración es una relación de amistad con Dios.

¿Y cómo se puede hablar con Dios? Él mismo ha hablado con nosotros en muchas ocasiones y de muy diversas maneras. Y, de modo especial, lo hace enviándonos a su Hijo y entregándonos su Espíritu Santo.

En el diálogo con Dios que es la oración, lo primero es escuchar. Cuando se proclama la Sagrada Escritura, y la acogemos con fe viva, escuchamos al Dios vivo y verdadero. Según la constitución “*Dei Verbum*”, “en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (DV 21).

San Ignacio de Loyola nos anima a meditar los hechos de la vida de Jesús, como si nos halláramos presentes, especialmente los de su infancia, pasión, muerte y resurrección. La contemplación que propone San Ignacio es un mirar a Jesús afectivamente, un dejar que nuestros afectos, nuestros sentimientos y toda nuestra persona queden como invadidos por Él. Mirarle a Él en las escenas de su vida para “conocerle internamente” y así “amarle y seguirle más”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

16.10. 22

I-1.12 “Seréis mis testigos” (Hch 1,8)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Nos sentimos corresponsables en el anuncio del Evangelio y en la profundización de la vida de fe en los territorios de primera evangelización. Es necesario apoyar a las nuevas Iglesias particulares en su nacimiento, crecimiento y desarrollo. Es urgente acompañar y animar, de modo solidario y fraterno, con la oración y la colaboración económica.

El Papa Francisco, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022, titulado “Para que seáis mis testigos (Hch 1,8)”, afirma que la llamada misionera de los discípulos de Cristo tiene “carácter comunitario-ecclesial”: “Todo bautizado está llamado a la misión en la Iglesia y bajo el mandato de Iglesia. La misión por tanto se realiza de manera conjunta, no individualmente, en comunión con la comunidad ecclesial y no por propia iniciativa”.

Además, “a los discípulos se les pide vivir su *vida personal en clave de misión*. Jesús los envía al mundo no sólo para realizar la misión, sino también y sobre todo para *vivir* la misión que se les confía; no sólo para *dar* testimonio, sino también y sobre todo para *ser* sus testigos”.

El testimonio tiene decisiva importancia: “para la transmisión de la fe es fundamental el testimonio de vida evangélica de los cristianos”.

Jesús Resucitado anuncia a sus discípulos que son enviados “hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8). Según el Papa, esto “deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y los debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él”.

Los discípulos escuchan las palabras de Jesús: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros” (ibíd.). El Santo Padre añade que “ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu. Por eso todo discípulo misionero de Cristo está llamado a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración”.

Con admiración, asombro y gratitud contemplamos la vida y el esfuerzo de quienes trabajan en territorios de misión. Y nos hacemos una triple reflexión:

1) De poco sirve admirar su heroísmo si no realizamos acciones heroicas.

2) De poco sirve asombrarnos de los kilómetros que les separan de sus familias si no damos ningún paso para que disminuya la distancia entre ellos y nosotros.

3) De poco sirve agradecer su dedicación si no dedicamos tiempo agradecido para acompañar su labor.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

23.10. 22

I-1.13 Carta a los jóvenes de Confirmación

Durante unos años os preparáis para recibir la Confirmación y sabéis que se trata de un acontecimiento protagonizado por el Espíritu Santo. Más que vuestra decisión personal o el esfuerzo que realicéis, el auténtico agente principal es el Espíritu, que os concede una oportunidad decisiva para crecer como cristianos, de modo que seáis testigos de Jesucristo sin miedo y sin complejos.

No podéis reconocer a Jesús como Señor si no es por el Espíritu Santo, que continuamente os recuerda -es decir, hace pasar por vuestro corazón- las palabras de Jesús y todo lo que Él hace y dice.

No es posible acercarse a Jesús si no somos atraídos por el Espíritu Santo, porque es el Espíritu quien nos despierta en la fe y nos inicia en la vida cristiana.

El Espíritu Santo hizo que el Hijo de Dios se hiciese hombre en la Virgen María, y convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El Espíritu ha inspirado las Sagradas Escrituras, hace posible la transmisión de la fe a lo largo de los siglos, asiste a los pastores de la Iglesia en su enseñanza, nos pone en comunión con Cristo a través de los sacramentos, intercede por nosotros en la oración, edifica la Iglesia con sus carismas, hace posibles los signos de la vida apostólica y misionera, continúa la historia de la salvación en el testimonio de los santos, en los cuales Él manifiesta su santidad.

Sin el Espíritu, todo es rutina y aburrimiento. Sin el Espíritu, a nuestro alrededor no vemos más que problemas, incertidumbres, desilusiones, engaños, zancadillas, conflictos, violencia y guerras. Sin el Espíritu, nos sentimos solos, abandonados, tristes.

Con el Espíritu, nuestro horizonte se ensancha. Vivimos en otra clave y no nos dejamos llevar por la inercia o lo que está de moda. Allí donde antes no veíamos más que problemas, descubrimos oportunidades. Allí donde percibíamos encrucijadas y nos resultaba difícil decidir, recibimos fuerza para tomar decisiones. Si antes no teníamos ilusión por nada, ahora sentimos en nuestro interior una nueva capacidad para respirar a pleno pulmón. Ya no vemos a los demás como enemigos ni rivales, sino como amigos y hermanos. Y cuando descubrimos a nuestro alrededor a muchas personas heridas, enfermas, ancianas, necesitadas y

vulnerables, nuestro corazón, lleno de la presencia del Espíritu, nos lleva a trabajar con y por los más desfavorecidos.

En catequesis os explicarán los símbolos del Espíritu, sus dones, sus frutos y sus carismas.

¡Desplegad las velas de la nave de vuestra vida a la acción del viento del Espíritu Santo!

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.10. 22

I-1.14 Día de la Iglesia Diocesana

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Los seglares, las personas consagradas y los sacerdotes, como testigos del Evangelio, desarrollamos una tarea conjunta que, según la “Memoria anual de actividades 2020” de la Iglesia Católica en España, se desarrolla en tres grandes ámbitos:

1) Palabra (anuncio de la fe): actividad pastoral, actividad evangelizadora, actividad educativa y actividad cultural.

2) Liturgia (celebración de la fe): actividad celebrativa y actividad pastoral.

3) Caridad (vivencia de la fe): actividad caritativa y asistencial.

Son muchas las iniciativas que se llevan a cabo con la ayuda de un gran número de personas: la actividad evangelizadora; la cooperación misionera; la labor educativa y las iniciativas de formación; la actividad cultural; el mantenimiento y difusión del patrimonio histórico, artístico, documental y monumental; la vitalidad de las cofradías; las celebraciones de los sacramentos; la participación en romerías, peregrinaciones y fiestas religiosas; el cuidado de los templos, ermitas y santuarios; la pastoral de la salud; el trabajo en centros sociales y asistenciales; la actividad asistencial desarrollada durante la pandemia; el esfuerzo por mitigar la pobreza; la promoción del trabajo; la atención a inmigrantes; la defensa de la vida y de la familia; el acompañamiento de menores y jóvenes; la promoción de la mujer; la atención a los ancianos, enfermos crónicos y personas con discapacidad, etc.

Ser y sentirnos Iglesia en camino robustece los vínculos de fraternidad e impulsa a establecer lazos de amistad social y a construir puentes de ayuda recíproca.

Somos una porción del Pueblo de Dios que camina en unas concretas coordenadas de tiempo y espacio. Somos, fundamentalmente, una familia en la que no hay excluidos ni descartados.

La Iglesia Diocesana es una realidad que aprecia su pasado con gratitud, que vive su presente con pasión y que contempla su futuro con

esperanza. Convencida de que es posible vivir en clave cristiana todos los acontecimientos, despliega las velas de la nave que se siente orientada por el Espíritu Santo.

Para ser, vivir, anunciar, celebrar y ayudar como Iglesia peregrina, se necesitan recursos económicos que se han de conseguir con paciencia y que se han de administrar con prudencia, transparencia y equilibrio. Los recursos son limitados y las necesidades son crecientes. Los recursos son compartidos con los más vulnerables ahora que las situaciones se vuelven apremiantes. Los recursos son consecuencia de la generosidad de muchas personas capaces de compartir lo que tienen, lo que son, lo que saben y lo que pueden.

A todos: ¡muchas gracias!

Seguimos contando con vuestra ayuda, vuestra entrega y vuestra generosidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

06.11.22

I-1.15 Jornada Mundial de los Pobres

El Papa Francisco, en su Mensaje para la VI Jornada Mundial de los Pobres toma como referencia las palabras de san Pablo a los corintios: “Jesucristo se hizo pobre por vosotros” (2 Cor 8,9). El Apóstol exhorta a un “compromiso solidario con los hermanos necesitados”. Y el Papa afirma: “La Jornada Mundial de los Pobres se presenta también este año como una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobrezas del momento presente”.

El Santo Padre escribe: “¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra! Dondequiera que se mire, se constata cómo la violencia afecta a los indefensos y a los más débiles. Deportación de miles de personas, especialmente niños y niñas, para desarraigarlos e imponerles otra identidad. (...) Son millones las mujeres, los niños, los ancianos obligados a desafiar el peligro de las bombas con tal de ponerse a salvo buscando amparo como refugiados en los países vecinos. Los que permanecen en las zonas de conflicto, conviven cada día con el miedo y la falta de alimentos, agua, atención médica y sobre todo de cariño. En estas situaciones, la razón se oscurece y quienes sufren las consecuencias son muchas personas comunes, que se suman al ya gran número de indigentes. ¿Cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad?”.

Hemos de tener fija la mirada en Jesucristo “el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” (2 Cor 8,9).

En el siglo II, san Justino recoge este testimonio de la celebración dominical de los cristianos: “Los adinerados y los que lo desean dan libremente, cada uno lo que quiere y lo que se recoge viene depositado con el sacerdote. Este socorre a los huérfanos, a las viudas, y a quien es indigente por enfermedad o por cualquier otra causa, a los encarcelados, a los extranjeros que se encuentran entre nosotros: en resumen, tiene cuidado de cualquiera que esté en necesidad” (*Primera Apología*, LXVII, 1-6).

Según el Papa, “el mensaje de Jesús nos muestra el camino y nos hace descubrir que hay una pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices. La pobreza que mata es la miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la injusta distribución de los recursos”. Y añade: “La pobreza que libera, en cambio,

es la que se nos presenta como una elección responsable para aligerar el lastre y centrarnos en lo esencial”.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

13.11.22

I-1.16 Jesucristo, Rey del Universo

El año litúrgico concluye con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

La concepción cristiana del tiempo no es circular, como si se tratase de un círculo cerrado, una especie de cíclico retorno. Para los cristianos, el tiempo describe una trayectoria lineal. En cierto modo, nos ayuda la imagen de la espiral, como una escalera ascendente que nos permite ver el mismo paisaje, pero desde una perspectiva diferente, cada vez más elevada. Cada año celebramos los mismos misterios, pero con mayor intensidad, más intensa asimilación y mejor personalización.

Las fiestas cristianas contienen lo que celebran. No se trata de un mero recuerdo, sino de una actualización. Un acontecimiento del pasado se hace presente, vivo y activo, para lanzarnos confiadamente hacia el futuro en clave de esperanza.

Jesucristo es Rey del Universo, origen y meta de todo lo creado. Todo le pertenece y todo halla en Él su consistencia y su sentido. Todo ha sido creado por Él y para Él y todo encuentra en Él estabilidad y firmeza. Lejos de Jesucristo, todo es efímero, inconsistente, volátil, pasajero.

Reconocer la soberanía de Jesucristo nos compromete a alabarle, a darle gracias, a glorificarle. Nuestro reconocimiento no le añade nada, pero hace posible que participemos de su plenitud, contribuye a nuestra mayor felicidad y nos otorga orientación y sentido.

Nos unimos al himno de alabanza que entona toda la creación. Un inmenso canto elevado hacia lo alto por los ángeles, los cielos, las aguas del espacio, los ejércitos del Señor, el sol y la luna, los astros del cielo, la lluvia y el rocío, los vientos, el fuego y el calor, los fríos y las heladas, los rocíos y las nevadas, los témpanos y los hielos, las escarchas y las nieves, la noche y el día, la luz y las tinieblas, los rayos y las nubes, la tierra, los montes y las cumbres, cuanto germina en la tierra, los manantiales, los mares y los ríos, los cetáceos y los peces, las aves del cielo, las fieras y los ganados, los hijos de los hombres, los sacerdotes y los siervos del Señor, las almas y los espíritus justos, los santos y humildes de corazón.

La armonía del firmamento, su elocuente y sonora música, el devenir de los átomos y de las partículas subatómicas, llevan inscrito un mensaje. Llevan una firma cargada de amor.

La Sagrada Escritura y los sacramentos son los signos por excelencia de la presencia viviente de Jesucristo entre nosotros. Saberle decir “sí”, con la Virgen María y como Ella, es nuestra mejor respuesta.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

20.11.22

I-1.17 Adviento

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Adviento rememora la primera venida de Jesucristo y espera su segunda y definitiva venida al final de la historia. Además, nos permite percibir con mayor nitidez la presencia del Señor entre nosotros en cada acontecimiento de nuestra historia, en la inmediatez de su Palabra, en la vivencia de los sacramentos y en cada persona, especialmente los más pobres y vulnerables, el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado con quienes Él se identifica.

Nuestros labios han de abrirse para hablar de Cristo, pero es imprescindible que nuestros oídos estén atentos para escuchar su palabra, porque Él mismo nos habla hoy.

No nos limitamos a difundir una imagen teórica de Cristo, sino que nos dejamos conducir a una experiencia directa de Él.

Adviento nos prepara para reconocer el protagonismo de Cristo, siempre vivo y activo en la comunidad.

Durante este tiempo de gracia, como testigos y compañeros de camino, también salen a nuestro encuentro la Virgen María, san Juan Bautista, el profeta Isaías, el torrente de voces procedentes de la Antigua Alianza y el caudal inagotable de los discípulos del Señor y de los santos que reflejan la perfección de su amor.

Adviento no es un acontecimiento exterior cargado de imposiciones y obligaciones, sino una gracia interior que persuade, convence, fascina y atrae desde el amor.

La vida cristiana es un regalo de Dios, no una experiencia propia de una religiosidad a la carta, un sincretismo de supermercado en el que seleccionamos los productos que pretendemos digerir.

La auténtica luz de Adviento es Jesucristo y no los colorines y las lamparillas. Las lucecillas no deben impedirnos ver a Cristo que ilumina la historia de la humanidad.

De poco sirve preparar adornos si nuestra vida no está adornada por dentro.

De poco sirve enviar felicitaciones si no reconocemos que el Señor nos felicita cada día con el regalo de la vida y los dones de la fe, la familia, la comunidad, la Iglesia.

En Adviento nos dejamos iluminar y conducir por el Espíritu, agente principal que hace posible el misterio de Dios que planta su tienda entre nosotros.

En Adviento nos abrimos a la acción dinámica de Cristo que actúa entre nosotros y que prolonga su actividad en la Iglesia de todos los tiempos.

Adviento es tiempo de espera gozosa y perseverante, es oportunidad de encuentro.

Adviento señala una trayectoria, indica un sendero, abre un horizonte. Y la meta es el Señor que viene.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
27.11.22

I-1.18 La Virgen María nos invita a salir al encuentro de Cristo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En Adviento salimos al encuentro del Señor que viene. Él es quien tiene la iniciativa. Es Él quien planta su tienda entre nosotros, para compartir nuestra historia y darle orientación y significado.

El misterio de la encarnación no es posible sin el protagonismo del Espíritu Santo. Y también depende de la afirmación de la Virgen María, que acoge y hace suyo el divino proyecto de amor.

La acogida activa con que la Virgen acepta el plan de Dios es un referente y un estímulo para nuestras vidas. No se trata de un mero asentimiento pasivo. No es una aceptación exenta de dificultades. No es una decisión momentánea y precipitada. María es una peregrina en la fe y contamos con su ejemplo y su intercesión, porque su decisión tiene consecuencias para toda la historia de la humanidad.

La prontitud con la que la Virgen se dirige a atender a su pariente Isabel (cf. Lc 1,39) también nos indica un modo de proceder, una manera de ser y un estilo de vivir. La suya siempre será una vida desarrollada en clave de servicio y disponibilidad.

Más tarde, experimentará la incertidumbre más tensa cuando no encuentre a Jesús niño entre los familiares y lo descubra, finalmente, entre los maestros del templo (cf. Lc 2,41-52). La zozobra se convertirá en alegría, y la espera se transformará en un conocimiento más profundo de la identidad de su Hijo.

Llegarán días en que también saldrá por las calles y plazas al encuentro de Jesús deseándole ver (cf. Mc 3,31-32).

La Virgen María nos enseña a estar atentos a cualquier circunstancia que pueda convertir una fiesta en un fracaso. Su intervención en las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12) indica una sensibilidad y una capacidad de reflejos que vencen nuestra predisposición a la indiferencia y a la pasividad.

Ella se mantiene digna junto a la cruz de su Hijo (cf. Jn 19,25), con actitud de dolor intenso y de esperanza profunda. Ella, Madre del crucificado, sabe esperar en oración con el grupo de los discípulos el amanecer del día más radiante de la historia en el que la muerte pierde su aguijón y el amor triunfa sobre la violencia.

Después de la Ascensión de su Hijo, María persevera en la oración unánime de la Iglesia naciente (cf. Hch 1,14).

María Inmaculada, totalmente limpia, íntegramente bella, es estrella de la evangelización, modelo de caminante en Adviento.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

04.12.22

I-1.19 Domingo “Gaudete”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Señor nos invita a una alegría serena e intensa, profunda y arraigada. No nos ofrece un regocijo momentáneo y superficial, hecho de expresiones postizas y carcajadas estridentes.

La proximidad, la cercanía del Señor que se acerca en la Navidad, que vislumbramos en el horizonte ya inmediato, transmite a la liturgia de este domingo un tono gozoso.

La llegada de Jesucristo no suprime de golpe las angustias ni los sufrimientos. No desaparecen los motivos de inquietud, ni las fatigas de cada día. Pero una luz creciente se va instaurando a nuestro alrededor. Es un resplandor nítido que nos permite caminar con mayor certeza y seguridad.

Lo contrario de la alegría cristiana es la insatisfacción que se adueña de quien no sabe para qué vive. Quienes están al borde del abismo o sienten el vértigo del precipicio de la desesperación también necesitan detener su ritmo frenético, recuperar un espacio personal y entablar un diálogo sincero con Dios (cf. *Gaudete et exsultate*, 29).

El Papa Francisco escribe: “algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo” (*Gaudete et exsultate*, 57).

Hoy, en silencio orante, nos disponemos a escuchar a Dios, a la Iglesia, a los hermanos y a la realidad que nos rodea. Siempre existen nuevas posibilidades de crecimiento, inéditas oportunidades para entregarle al Señor una parte más significativa de nuestra vida, itinerarios inexplorados para salir de la rutina, la comodidad y el aburrimiento.

“El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada” (*Gaudete et exsultate*, 1).

Jesús nos dice: “También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría” (Jn 16,22). Realmente, el corazón humano es capaz de alegrarse sin que nada ni nadie arrebaten la alegría instaurada por el Señor. Por eso, san Pablo nos exhorta: “Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos” (Flp 4,4).

La Virgen María nos enseña a orar: “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador” (Lc 1,47).

Ofrezcamos un genuino testimonio de alegría a cuantos viven instalados en la tristeza. El Señor se acerca y Él lo renueva todo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
11.12.22

I-1.20 “Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones”

“Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección”. Con esta oración colecta del IV Domingo de Adviento, se nos abre un horizonte de esperanza y se vive anticipadamente el contenido genuinamente cristiano de los acontecimientos que nos disponemos a celebrar.

Anuncio, encarnación, pasión, cruz, resurrección, forman una unidad que ha de ser contemplada, vivida y celebrada con la ayuda de la gracia del Señor, que suplicamos sea derramada en nuestros corazones.

Hay algunas personas que se acercan a nuestra fe sorprendidas y fascinadas por el misterio del Dios que se hace hombre. Es algo tan inédito, tan sobrecogedor, que les lleva a decir: si esto es verdad, quiero participar.

El 20 de septiembre de 1978, el beato Juan Pablo I dijo que la esperanza “es obligatoria para todo cristiano”. Y añadía: “He dicho que la esperanza es obligatoria; pero no por ello es fea o dura. Más aún, quien la vive, viaja en un clima de confianza y abandono, pudiendo decir con el salmista: “Señor, tú eres mi roca, mi escudo, mi fortaleza, mi refugio, mi lámpara, mi pastor, mi salvación. Aunque se enfrentara a mí todo un ejército, no temerá mi corazón; y si se levanta contra mí una batalla, aun entonces estaré confiado””.

Juan Pablo I seguía diciendo que en los salmos se reconoce que las cosas no siempre salen bien y que “los malos son muchas veces afortunados y los buenos oprimidos”. Pero el salmista “conservó la esperanza, firme e inquebrantable”.

Según Juan Pablo I, esto es posible “porque nos agarramos a tres verdades: Dios es omnipotente, Dios me ama inmensamente, Dios es fiel a las promesas. Y es Él, el Dios de la misericordia, quien enciende en mí la confianza; gracias a Él no me siento solo, ni inútil, ni abandonado, sino comprometido en un destino de salvación, que desembocará un día en el Paraíso”.

Y citaba: "Dante, en su Paraíso (cantos 24, 25 y 26) imaginó que se presentaba a un examen de cristianismo. El tribunal era de altos vuelos. "¿Tienes fe?", le pregunta, en primer lugar, San Pedro. "¿Tienes esperanza?", continúa Santiago. "¿Tienes caridad?", termina San Juan. "Sí, -responde Dante- tengo fe, esperanza y caridad". Lo demuestra y pasa el examen con la máxima calificación".

Escribe el Papa Francisco: "Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo" (*Christus vivit*, 1).

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

18.12.22

I-1.21 En Navidad todo comienza a ser nuevo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

San Ireneo decía de Jesucristo: “Ha traído toda novedad con traernos su propia persona”.

En Navidad, nuestros ojos se abren para ver más y mejor. Vemos y contemplamos al Señor que habita entre nosotros. Nuestros oídos superan la tendencia a la sordera y a la indiferencia para escuchar la Palabra de Dios y el clamor de quienes nos rodean. Nuestro corazón se dilata para agradecer el amor que recibimos y para compartir amor allí donde hay soledad y abandono. Nuestras manos se abren porque Jesús nos enseña a dar nuestro tiempo y entregar nuestra vida para que venzamos la tendencia a poseer y acaparar. Nuestros pies se ponen en marcha para salir al encuentro de las personas heridas que hallamos en los senderos.

Desde Navidad, la luz que es Cristo, comienza un desarrollo creciente. La alegría se hace expansiva, se difunde con fuerza e intensidad y llega a ser plena cuando se comunica y comparte. La alegría cristiana es la primera consecuencia que produce la intervención de Dios en la historia de la humanidad y en nuestras vidas.

No nos olvidamos de las personas descartadas, de quienes sufren la escasez de recursos materiales o carecen de serenidad de espíritu. Las guerras, la violencia, el drama del paro o la tragedia del empleo precario, la falta de armonía en las familias, los desencuentros, el rechazo y la exclusión, la marginación de los ancianos y enfermos, las informaciones tendenciosas, la incertidumbre sobre el futuro, la densa oscuridad que envuelve a tantos seres humanos, hacen palidecer el resplandor de la luz que es el Señor.

San Zenón de Verona escribió: “¡Oh cosa insólita! Por amor a su imagen lloriquea Dios, encerrado en un niño, y soporta ser ligado con pañales el que había venido a desligar a todo el mundo de sus deudas. En el pesebre de un establo es colocado el pastor de los pueblos. Como hombre débil, lo sufre todo, para que al hombre, caído bajo la ley de la muerte, le sea concedida la inmortalidad” (*Sermón sobre el nacimiento de Cristo*).

La novedad que es Cristo desborda nuestras previsiones. En Él se cumplen las antiguas profecías, pero de un modo sorprendente y admirable, más allá de las expectativas. El Señor nos dice: “mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43,18). Jesucristo nos concede un nombre nuevo, una nueva identidad, y nos capacita para cantar un cántico nuevo.

¡Feliz Navidad!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

25.12.22

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Jaca”

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

5 de marzo de 2022

El día 5 de marzo de 2022, a las 11,00 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la sala Auditorio del Obispado, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Daniel Salinas, D. Ricardo Mur, D^a. M.^a José Piñeiro, D^a. M.^a Pilar Finestra, D. Marcos Lera, H^a. M^a José Escalona y D^a. Azucena Calvo. Disculpan su asistencia: D. Ramón Clavería, D. Fernando Jordán, D. José M.^a Zamora, D^a. M^a Pilar Soro, y D. José Hidalgo.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de Hora Tercia.

D. Julián da las gracias a los miembros del Consejo, por su labor, entrega y el tiempo dedicado en el mismo.

2.- Se aprueba el Acta por unanimidad, tras hacer dos correcciones puntuales de redacción.

D. Julián pregunta por las obras de la autovía, y D. Daniel dice que van despacio y que la entrada nueva a Sigüés está parada. No se están haciendo las obras con la celeridad prevista.

3.- Puesta en común del cuestionario del Sínodo.

Se van leyendo las preguntas al cuestionario, y una a una se van contestando por parte de los miembros del Consejo. Se recoge el documento con las respuestas para entregarlo al equipo del Sínodo, y aparecerá como anexo I a esta acta.

4.- Informaciones.

D. Fernando Jarne muestra los documentos de informaciones.

+ 4.1. Cáritas ha enviado a todas las parroquias el documento “Emergencia en Ucrania”, con una propuesta de actuación.

+ 4.2. Día de la Hispanidad, con el Mensaje del Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina: 6 de marzo de 2022.

+ 4.3. Día del Seminario: 19-20 de marzo de 2022. D. Julián ante la pregunta de si hay seminaristas en Jaca y Huesca, comenta que no, pero hay tres jóvenes con inquietudes y espíritu de servicio, y manifies-

tan los tres el rechazo de las familias ante la decisión de ellos, algunos estudiando grados universitarios.

+ 4.4. Jornada por la vida “Acoger y cuidar la vida, don de Dios”, para el 25 de marzo de 2022. Se envía a las parroquias.

D. Julián nos da unos carteles para las parroquias donde se anuncia la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago los días 3 al 7 de agosto. Hay ocho mil inscritos. Con motivo del 40 aniversario del discurso de San Juan Pablo II sobre Santiago como raíz del continente europeo, con un entramado de camino de comunicaciones a Roma; parece que podría venir el Papa, a la clausura. Hoy, peregrinos de todos los continentes, por diversas razones, realizan el camino de Santiago.

Las diócesis aragonesas, junto a la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, siguiendo indicaciones de hacer la peregrinación por los diversos caminos que hay, llegarán el 29 de julio a El Ferrol y por el camino inglés, en cinco jornadas, llegarán a Santiago.

5.- Ruegos y preguntas.

No hay. Se cierra la reunión a las 13:00 h. Posiblemente la última de este Consejo, y D. Julián tras dar de nuevo las gracias a los miembros; pide que, si en las distintas zonas se invita a alguna persona a continuar, que se sea generoso y se acepte.

Finalizamos con el rezo del Ángelus.

I-2.2 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

3 de septiembre de 2022

El día 3 de septiembre de 2022, a las 11,00 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral, en la sala Auditorio del Obispado, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Adilson de Jesús Pereira, D. Miguel Ángel Domec, D^a. M.^a Pilar Lalaguna, D^a. M.^a Pilar Finestra, D. Marcos Lera, H^a. M^a José Escalona, D. Ramón Jarne, D. Ramón Botín, Dña. M^a José Piñeiro y D^a. Azucena Calvo. Disculpan su asistencia: D. Ricardo Mur y D^a. M^a Pilar Soro.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de hora tercia.

D. Julián da la bienvenida y agradece por su disponibilidad a los miembros del Consejo, y se pasa a los siguientes puntos del orden del día.

2.- Constitución del Consejo Diocesano de Pastoral en el que hacemos pública la profesión de fe y realizamos el juramento de fidelidad todos los miembros del Consejo. Se nos entrega documento oficial del nombramiento a cada uno.

3.- Se aprueba el acta anterior por unanimidad.

4.- Programación Pastoral 2022-2023

En nuestra programación tiene que aparecer lo novedoso, pero debe continuar lo habitual. Eso supone un calendario del que D. Fernando Jarne nos presenta un borrador para este curso que deberemos ir completando o corrigiendo si fuese necesario. Se deben añadir las actividades que consideremos. D. Julián nos habla de la Jornada Mundial de la Oración por el Cuidado de la Creación que empieza el 1 de septiembre. Se pide que en la Diócesis no se hagan dos actividades simultáneas. Debemos ser conocedores de la actividad que se lleve a cabo.

Con respecto al Plan Diocesano de Pastoral, tenemos el de 2016-2021. El año 2021 no se hizo uno nuevo para centrarnos en el Sínodo. Ahora toca hacer un nuevo Plan Diocesano para 5 años.

Se envió a las parroquias un resumen del año pastoral pasado para que aporten todos los grupos ideas para la elaboración del nuevo Plan Diocesano de Pastoral.

Para programar debemos partir de la realidad, preguntarnos: ¿qué hacemos? y ¿qué quiere Dios de nosotros? (la voz de Dios resuena en la Biblia, en la Iglesia, en el Papa...), discernir desde la fe y organizar.

5.- Preparación de la Jornada Diocesana de Pastoral.

Tanto para la Jornada de Pastoral como para el Plan Diocesano de Pastoral tenemos el resumen de la Diócesis que se preparó para la "Visita ad limina" de 2021 y el resumen de aportaciones de la Diócesis al Sínodo 2022.

D. Julián nos explica que no concluimos el Plan 2016-2021 por la pandemia, aunque sí que se han ido realizando actividades: participamos en la fase diocesana del sínodo y en el Congreso de laicos, aunque la fase poscongresual se vio afectada por la pandemia. Tenemos dos grandes inquietudes los jóvenes y los mayores (26 de julio Jornada de los mayores) y tres pilares: la evangelización que es anunciar, las celebraciones que es vivir y la dimensión sociocaritativa de la fe.

D. Fernando propone que sean D. Julián y D. Fernando Jordán los que aborden los dos primeros puntos del discernir juntos el día de la Jornada Diocesana de Pastoral. El tercer punto estaría abierto a otras miradas.

Para la Jornada se distribuyen así las tareas: Oración se encarga Hna. M^a José Escalona; la revisión la prepara D.^a Azucena. D. Marcos apunta que sería bueno que en la Jornada se nos situase socialmente también la Diócesis y la realidad que tenemos. Debemos estar abiertos a los tiempos, mirada explícita a la realidad que es multirreligiosa y des-cristianizada, personas que dan la espalda y otras que no la han conocido. Liturgia se le pedirá al grupo de Biescas, a la Parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo o a la parroquia del Corazón de María de Jaca para que haya más participación.

6.- Informaciones.

D. Fernando Jarne indica que cada miembro del Consejo puede dar información de su zona. D. Marcos informa que el día 16 viernes a las 17 h. habrá en la nueva sede de Cáritas reserva del Santísimo en la cripta y jornada de puertas abiertas. D. Ramón informa que el viernes 30 de septiembre se realizará un concierto rondalla de canciones populares del grupo Santiago. Dña. Pilar presenta una hoja con las actividades que se realizarán en el arciprestazgo de Biescas (Anexo 1), a lo que añade D. Julián que el 14 de agosto cumplió 100 años la madre del sacerdote D. Luis Alberto, lo celebraron el 24 de agosto con la presencia del Sr. Obispo

en Urriés. Se nos presenta el folleto de la Escuela de Formación Cristiana; estaría bien que se abriera a la zona de Sádaba, puesto que ya se celebraba en su día Escuela de Formación Cristiana allí. Hna. M^a José nos informa del nombramiento de nueva Provincial y otros nombramientos de la Provincia. Dña. M^a José informa que Manos Unidas ha trasladado sus oficinas a otras estancias de la misma planta 2.^a. Dña. Azucena informa que tenemos nuevo sacerdote en Biota, D. Lizito para las parroquias de Biota, Malpica y Farasdués. D. Ramón explica el conflicto vivido por el tema de la exposición de bienes de arte con la Custodia de Javierregay, es importante que haya diálogo y se expliquen los pasos que se van dando para que no se repitan situaciones así.

7.- Ruegos y preguntas.

No hay. Se propone la próxima reunión para el 10 de diciembre de 2022 a las 11 h. Se cierra la reunión a las 13:00 h. con el rezo del Ángelus.

I-2.3 Programación Pastoral Diocesana

QUÉ TENEMOS QUE HACER

*«Ensancha el espacio de tu tienda, despliega los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, afianza tus estacas»
(Is 54,2)*

«¿Qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?» (DP n. 2).

*Señor, has reunido a todo tu Pueblo en Sínodo.
Te damos gracias por la alegría experimentada en quienes han decidido ponerse en camino, a la escucha de Dios y de sus hermanos y hermanas durante este año, con una actitud de acogida, humildad, hospitalidad y fraternidad.
Ayúdanos a entrar en estas páginas como en "tierra sagrada".
Ven Espíritu Santo: ¡sé tú el guía de nuestro caminar juntos!
(DEC 14).*

1) INTRODUCCIÓN

Nos sentimos urgidos por el llamamiento del Papa Francisco a ser "Iglesia en salida", comunidad eclesial misionera. La actitud misionera es un desafío y es el paradigma de toda la obra de la Iglesia (cf. EG 15). Hay muchos cristianos que "creen sin pertenecer". El vínculo eclesial se debilita. La Diócesis de Jaca ha cultivado históricamente una rica vitalidad misionera. La ausencia de vocaciones va reduciendo drásticamente este impulso misionero.

Nos alegra ver los talentos de Dios en esta Diócesis de Jaca, en las gentes que aquí vivimos y en tantos que nos visitan, en sus pueblos y ciudades, en los trabajos, en la naturaleza. También vemos los grandes dones de tantas familias; "la alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia" (AL 1). A la vez, experimentamos una profunda transformación social, que se caracteriza por el empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido. Se ha producido una paulatina desinstitucionalización del matrimonio, que se refleja en la multiplicación de divorcios, el reconocimiento de las parejas de hecho y la convivencia de muchos jóvenes, sin vinculación ni personal ni social.

Durante el período de pandemia hemos asistido a dramas de soledad e incertidumbre. También ha habido generosas muestras de fraternidad, de ayuda generosa y de escucha. La creatividad y la cercanía de los sacerdotes, personas consagradas y seglares han favorecido las relaciones entre vecinos y la atención a los más vulnerables y desfavorecidos, a través de Cáritas y de iniciativas parroquiales.

Hay un grupo creciente de inmigrantes católicos, procedentes de Latinoamérica. Conservan su fe y sus costumbres. Algunos reciben atención a través de Cáritas, pero no se comprometen en la vida cristiana. Otros participan en la vida y en la misión de la Iglesia, educan en la fe a sus hijos y solicitan los sacramentos de iniciación cristiana.

El 25 de enero de 2014 se aprobó el texto “Los sacramentos de Iniciación Cristiana. Orientaciones pastorales y normas diocesanas para su preparación y celebración”.

Hay deseo de desarrollar la fase de aplicación del Congreso de laicos “Pueblo de Dios en salida”, para trabajar en los cuatro itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

Suscita interés el conocimiento y la aplicación del “Directorio para la Catequesis”, en sintonía de trabajo con el resto de las diócesis aragonesas.

Es muy importante la atención a los visitantes, que en número considerable pasan los períodos invernales (alrededor de las estaciones de esquí), y estivales en nuestra Diócesis. Suelen participar en las celebraciones eucarísticas de los fines de semana y durante los meses de verano.

Los encuentros periódicos de los Obispos de las Diócesis en Aragón y los de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela, caracterizados por la fraternidad episcopal y el intercambio de informaciones, proyectos y experiencias, han dado su fruto también en cartas pastorales conjuntas que iluminan nuestro camino pastoral:

1ª. Carta Pastoral de los Obispos de las Diócesis Aragonesas, “Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo de Aragón. Las Unidades Pastorales: instrumentos de comunión para la misión” (2016).

2ª. “Luz en mi sendero. Carta Pastoral de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela sobre la lectura creyente y orante de la Sagrada Escritura” (2019).

3ª. “El desafío de la soledad. Carta Pastoral de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela” (2020).

4ª Carta Pastoral “La Iglesia de Aragón al servicio del mundo rural. Nazaret era un pueblo pequeño” (2019).

Se han creado unas Comisiones Metropolitanas de Protección contra Abusos y se trabaja en el acompañamiento técnico de generación de entornos seguros y protectores en las diócesis de la Provincia Eclesiástica.

Se ha desarrollado la fase diocesana del Proceso sinodal “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Nos sentimos llamados por Dios “hacia una comunión más profunda, una participación

más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo”. Se ha participado en un proceso verdaderamente sinodal caracterizado por la escucha, el discernimiento y la participación; un proceso, ante todo, espiritual. “Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino”. Se nombró a la persona de contacto de la Diócesis, se creó un equipo sinodal diocesano, se llevó a cabo un discernimiento del camino en la Diócesis, con la planificación del proceso participativo.

2) CUATRO LÍNEAS DE COMPROMISO PASTORAL

Como fruto de este discernimiento, expresado en la Síntesis del Proceso Diocesano (7 de mayo de 2022), tal como se expuso en la Jornada de Pastoral, surgen cuatro líneas de compromiso pastoral:

1ª. Asumir las actitudes que requiere una vida eclesial en clave de sinodalidad.

Somos una Diócesis acogedora y que escucha, que ayuda y se discierne juntos. Pero hay que crecer en esas actitudes sinodales, por ejemplo: dar más participación y responsabilidad a las mujeres; dar voz a los excluidos; implicar a más personas en el discernimiento eclesial (métodos, comunión espiritual: participación, educar las actitudes espirituales y psicológicas que implica la sinodalidad). El dinamismo trinitario, propio de la espiritualidad cristiana, inspira un sentido de la participación y la corresponsabilidad más radical, que conlleva una antropología de la libertad, la igualdad y la fraternidad humana, que debe ser actitud y práctica habitual de todos los miembros de la Iglesia. Educar en esta antropología constituye un objetivo pastoral indispensable para hacer efectiva la sinodalidad.

2ª. Responder a la dolorosa ausencia de los jóvenes y de los alejados.

Valoramos a los jóvenes que viven la fe y se comprometen con ella, aunque no sean muchos. Pero no es suficiente: hemos de primar la escucha a los jóvenes; es urgente disponer de cauces, medios y personas para anunciarles el Evangelio, para animar y acompañar; es necesario caminar en coordinación con las Delegaciones de Pastoral Juvenil de las diócesis en Aragón.

3ª. Replantarse los objetivos fundamentales de la evangelización en nuestra tierra.

Nuestra Iglesia existe para evangelizar. La celebración litúrgica, la oración personal y comunitaria, la religiosidad popular... son una reali-

dad rica entre nosotros, pero hemos de avanzar en distintos campos: mayor cercanía, alegría, participación, adaptación...; lenguaje adecuado a hoy; equipos de liturgia, grupos de oración...

Todo ello en unión profunda con el compromiso al servicio del Reino: hemos de continuar con el servicio a los más necesitados pero acudiendo también a las nuevas pobrezas; debemos estar atentos a las realidades que no rodean y en espíritu de colaboración con otras instituciones. También en comunicación tenemos que mejorar.

No podemos centrarnos sólo en la celebración de los “sacramentos”, sino que debemos tender a “transformar” las realidades de este mundo conforme a los criterios evangélicos (pastoral social, educativa, cultural, del trabajo, del ocio,...) como “pastoral misionera”, y que sea protagonizada por los laicos en el ámbito de la vida secular. En este ámbito secular hay un campo privilegiado para el ejercicio de la sinodalidad.

4ª. Revitalizar los organismos de participación: escucha, discernimiento y decisión.

El mismo enunciado indica claramente la tarea que realizar. Todos los órganos consultivos a nivel diocesano, arciprestal y parroquial deben ser considerados como espacios de participación y corresponsabilidad. Por ello, es pertinente que nos preguntemos sobre la vitalidad de los citados órganos y se plantee si se considera necesaria su revitalización.

Las Unidades Pastorales pueden ser un medio adecuado para revitalizar la participación de los citados órganos y la vida de la Diócesis.

3) PRIORIDADES DESDE CÁRITAS DIOCESANA

También desde Cáritas diocesana nos comunican prioridades para los próximos años:

+ Desde el punto de vista interno, de puertas hacia dentro, seguiremos teniendo varias líneas de acción destacadas:

1. Seguir insistiendo en esa transformación de ser un recurso asistencial a ser lugar de acogida y acompañamiento.

2. Buscar financiación para la sostenibilidad de los programas que ya están en marcha.

3. Buscar voluntarios.

4. Seguir pensando en adecuar la estructura a la sociedad y territorio actual.

+ Y mirando a la sociedad, un territorio despoblado y envejecido, señalamos estas líneas:

1. Cuidar o atender a las personas mayores, la soledad.

2. Necesitamos y necesitaremos trabajadores, mano de obra en los negocios de la zona, y eso supondrá la llegada de migrantes, legales e ilegales. Tenemos que ser fermento de integración y de acogida.

3. El Covid va pasando, pero veamos sus consecuencias: más soledad, individualismo, miedo y desesperanza; la Iglesia tiene que aportar esperanza e ilusión.

4) FRUTOS DE LA ESCUCHA DEL PUEBLO DE DIOS

Cuando esta programación estaba ya casi concluida se hace público el documento de la Secretaría General del Sínodo ““Ensancha el espacio de tu tienda” (Is 54,2). Documento de trabajo para la Etapa Continental” (DEC) (Ciudad del Vaticano, 24 octubre 2022). En él la Iglesia se presenta como una tienda, un espacio de comunión, un lugar de participación y una base para la misión. Y, en el tercer capítulo se habla de los frutos de la escucha del Pueblo de Dios, cinco frutos que son a su vez compromisos para nuestro quehacer pastoral de los próximos años para esta tienda que es la Diócesis de Jaca, siempre abierta a la Iglesia universal:

1) “**La escucha**, como apertura a la acogida a partir de un deseo de inclusión radical -¡que nadie quede excluido!- se ha de entender en una perspectiva de comunión con las hermanas y hermanos y con el Padre común. La escucha aparece aquí, no como una acción instrumental, sino como la asunción de la actitud fundamental de un Dios que escucha a su Pueblo, y el seguimiento de un Señor que los Evangelios nos presentan constantemente en escucha de la gente que se encuentra con él por los caminos de Tierra Santa. En este sentido la escucha es ya misión y anuncio”.

2) “**El impulso hacia la misión**. Se trata de una misión que los católicos reconocen que deben llevar a cabo con sus hermanos de otras confesiones y en diálogo con creyentes de otras religiones, transformando las acciones humanas de cuidado en experiencias auténticamente espirituales que proclamen el rostro de un Dios que se preocupa hasta dar su propia vida para que nosotros la tengamos en abundancia”.

3) “El compromiso de llevar a cabo la misión requiere un **estilo basado en la participación**, que corresponde a la plena asunción de la corresponsabilidad de todos los bautizados para la única misión de la Iglesia que se deriva de su dignidad bautismal común”.

4) “La construcción de posibilidades concretas para vivir la comunión, la participación y la misión a través de estructuras e instituciones que incluyan a **personas debidamente formadas y sostenidas por una espiritualidad viva**”.

5) “**La liturgia**, especialmente la liturgia eucarística, fuente y cumbre de la vida cristiana, que reúne a la comunidad, haciendo tangible

la comunión, permite el ejercicio de la participación y alimenta, con la Palabra y los Sacramentos, el impulso hacia la misión” (DEC 11).

5) CURSO 2022-2023

UNA TAREA SINODAL PARA ESTOS PRÓXIMOS MESES

La Secretaría General del Sínodo propone que leamos el citado DEC y, una vez leído (para proseguir el proceso de escucha, diálogo y discernimiento) nos impulsa a centrar nuestra reflexión en tres cuestiones:

- “Después de leer el DEC en un clima de oración, ¿qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?”.

- “Después de leer el DEC y haber estado en oración, ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?”.

- “Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?” (DEC 106).

Nuestro Obispo, junto con el equipo sinodal diocesano que coordinó la primera fase, la diocesana que hemos vivido el curso 2021-2022, organiza este proceso eclesial de discernimiento sobre el DEC a partir de las tres preguntas indicadas en el n. 106. Todos estamos invitados a esta tarea, especialmente las personas y los grupos que ya colaboraron en la fase diocesana.

Así, la Diócesis de Jaca va a tener la oportunidad de escuchar las voces de las demás Iglesias, reunidas en el DEC, y de responder a partir de nuestra propia experiencia. Y, a la vez, nuestras reflexiones sobre esas tres cuestiones serán enviadas a la Conferencia Episcopal, al igual que harán las demás diócesis, colaborando a la fase continental. (cf DEC 109).

Posiblemente, sólo tendremos tiempo para esta contribución hasta febrero del año 2023. El equipo sinodal diocesano irá concretando.

COMPROMISOS QUE SURGEN DE LA JORDANA DE PASTORAL

Al comienzo de un nuevo curso, el Señor nos regala un nuevo tiempo de gracia, marcado por su designio de amor. Recordamos algu-

nos acentos procedentes del “Vademécum” del Sínodo 2021-2023 y de la Guía de trabajo para el poscongreso de laicos “Hacia un renovado Pentecostés” y señalamos compromisos en cada uno de ellos, fruto de los grupos de trabajo en la Jornada Diocesana de Pastoral del 1 de octubre de 2022. Son como una guía que inspire nuestra acción.

1. COMUNIÓN

Es algo más que evitar “envidias y contiendas” (1 Cor 3,3). “Nosotros somos colaboradores de Dios” (1 Cor 3,9). “Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (San Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 43).

- + Abrirnos más para acoger, respetando siempre.
- + Ser Iglesia, evitando ser compartimentos estancos.
- + Activar los consejos parroquiales de Pastoral, económico, cofradías...
- + Caminar hacia unas parroquias más vivas, abiertas (físicamente), acogedoras, que escuchan.
- + Unificar las actividades pastorales dentro de las localidades y arciprestazgos.
- + Coordinación en las distintas zonas.
- + Impulsar la pastoral juvenil; incorporar presencia de jóvenes.
- + En catequesis: fomentar actividades que creen comunión con los niños que asisten; coordinar entre los párrocos de lugares grandes y pequeños cercanos; realizar un seguimiento con los que han hecho la Primera Comunión y con los jóvenes de la Confirmación.

2. PARTICIPACIÓN

“Se basa en que todos los fieles están cualificados y llamados a servirse recíprocamente a través de los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo” (*Vademécum*, 1.4).

- + Desarrollar la creatividad en la participación.
- + Hacer activos los órganos de participación y de decisión.
- + Representar los diversos grupos (todos los carismas: cofradías, catequistas, movimientos...) en los consejos parroquiales y darles cabida en la vida parroquial.
- + Motivar, fomentar y dar protagonismo a los niños y jóvenes en las celebraciones junto con los padres.
- + Fomentar la participación en la oración con la lectio divina.
- + Dejar hacer desde los sacerdotes.

3. MISIÓN

“La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana”. Nuestro objetivo “es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo” (*Vademécum*, 1.4).

- + Fomentar la participación de todos en la misión de la Iglesia.
- + Revitalizar los compromisos temporales de los laicos y responsabilizarles de las diferentes tareas propias.
- + Valorar el testimonio personal de los que participamos en la Iglesia, con actitud positiva, alegre y valiente, con la esperanza del sembrador.
- + Adaptar el lenguaje a los no creyentes y a los no iniciados del todo en nuestros ritos.
- + Animar la celebración de la Confirmación y cuidar la educación en la misión en la catequesis previa.

4. PRIMER ANUNCIO

“En el contexto de la secularización y pluralismo, caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad” (*Hacia un renovado Pentecostés*, p. 35).

- + Apoyar a la familia en el primer anuncio de la fe y en su animación, así como en la participación en las catequesis y en la clase de Religión.
- + Movilizar a los abuelos para que sean fermento del anuncio y de la celebración de la fe.
- + Ser creativos ante la indiferencia e increencia, con medios de anuncio (testimonio, charlas, catequesis, celebraciones...).
- + Fomentar en la catequesis de los hijos el anuncio a los padres.
- + Valorar el papel de los profesores de Religión y de los centros concertados en el primer anuncio.

5. ACOMPAÑAMIENTO

“Insistir en la centralidad en nuestra acción misionera de los procesos de crecimiento en la fe donde se conjuga la fidelidad a la Verdad y la claridad doctrinal con la realidad vivida por las personas con una actitud pastoral que exprese amor evangélico” (*Hacia un renovado Pentecostés*, p. 40).

- + Acompañar a los diversos grupos de la parroquia y a las familias.
- + Tener actitud de acercamiento y esperar.
- + Acoger e integrar a los nuevos miembros de las comunidades, especialmente a migrantes.
- + Preparar con cariño y esmero los funerales, contando con la familia.
- + Crear grupos post-comunión con actividades que dirigen los mayores, los jóvenes.

6. PROCESOS FORMATIVOS

La formación “es elemento imprescindible para la vivencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. (...) ha de ser permanente (abarca todas las edades y todos los estados) e integral y deberá cuidar la vocación y capacitar para la misión” (*Hacia un renovado Pentecostés*, p. 46). “El paso de la vivencia interior de la fe a la presencia pública transformadora de la sociedad tiene como puente la formación” (*Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España*, p. 8).

- + Proponer formaciones concretas y específicas para laicos y sacerdotes, catequistas (se necesitan catequistas bien preparados y que conecten en el momento actual), padres de los catequizados...
- + Cuidar la formación antes de la celebración de sacramentos.
- + Formar desde las actividades que se realizan: cofradías, celebraciones...

7. PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA

Deseamos “recuperar la dimensión social como verificación de la propia vocación y promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia en salida, que existe para evangelizar, se constituye en elemento de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la “cultura del encuentro” la clave de aproximación a la realidad social” (*Hacia un renovado Pentecostés*, p. 51).

- + Participar activamente en los medios de comunicación (radio, redes, asociaciones...) y en las redes sociales.
- + Contar con laicos en todo lo referente a comunicación de la Diócesis.
- + Proponer en los medios el testimonio de personas influyentes.
- + Crear una web en Jaca a imitación del blog que funciona en Sabiñánigo.
- + No olvidar la importancia del testimonio de cada uno en el lugar donde esté, de boca a oído.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (21 de junio de 2022)

En la sala “AUDITORIO” del Palacio Episcopal de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día veintiuno de junio de dos mil veintidós, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez
- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Adilson de Jesús Pereira Leal
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Luis Alberto Remón García
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Domingo-Felipe García Dueñas.

Excusan su asistencia:

- D. Carlos Jarne Jarne
- D. Hugo Armando Muñoz Cruz

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración

Se recita la Hora Intermedia y la Oración por el Sínodo.

2.- Lectura del Acta de la sesión anterior

Se da lectura al Acta anterior (04.05.2022). Se hace notar que lo programado en ella para el día de San Juan de Ávila no se realizó, pero sí tuvo lugar la Vigilia de Pentecostés que en el Acta se dudaba de la posibilidad de su celebración. Queda aprobada.

3.- Consulta sobre la reducción a uso profano de lugares sagrados (c.1222)

Se hace entrega de un folio con los cánones nº 1214 a 1222, referentes a las iglesias, que son comentados por el Sr. Obispo.

El motivo de esta consulta, que hace el Sr. Obispo, sobre reducción a uso profano no sórdido de un lugar sagrado es a causa de la solicitud, por parte de la Comunidad de Vecinos de Saqués, de que se revier-

ta a su nombre la iglesia y cementerio que fueron expropiadas par la construcción del pantano de Búbal. El c.1222.2 autoriza al obispo a ejecutarlo "oído el Consejo Presbiteral".

La misma circunstancia se da en la localidad de Sobás, ya que el Ayuntamiento de Yebra desea le sea cedida la propiedad de las ruinas de la antigua iglesia parroquial con su cementerio incluido.

Se intercambian pareceres, y se da por oído el Consejo Presbiteral para que pueda proceder a decretar la reducción a un uso profano no sórdido de las iglesias de Saqués y de Sobás con sus respectivos cementerios.

4.- Evaluación del curso pastoral 2021-2022 y preparación del 2022-2023

Entre los materiales entregados hay un folio preparado para contestar, en varios puntos, cómo se ha respondido a las pistas pastorales que se propusieron para el curso. Y, también, puntos de preparación para el curso 2022-2023 y para el Plan Pastoral para los cinco próximos años.

Se alude a la celebración del Año Santo Compostelano y de los proyectos de las diócesis aragonesas de acudir a esa convocatoria.

5.- Informaciones

Se busca una fecha apropiada para el inicio del curso. Se baraja entre 24 de septiembre y 1 de octubre.

Se está en conversaciones con una Asociación de la ciudad de Jaca que desea celebrar el día 2 de julio el recuerdo de la colocación de una cruz de hierro, de ocho metros y cuarenta centímetros, y dos metros mas empotrados en la roca, en lo alto del monte Oroel como signo de homenaje a Cristo Redentor al comenzar el siglo XX y que se bendijo en la mañana del 2 de julio de 1902.

Se dialoga sobre el modo de adherirse a la efemérides. Se desea colaborar del modo más conveniente, pero se valoran las dificultades de una celebración litúrgica *in situ*, de los preparativos necesarios, de la llegada de celebrantes y asistentes a la cumbre.

Se desea dar a conocer, a través de los Medios de Comunicación diocesanos, lo más ampliamente posible, el hecho histórico de su colocación y el propósito con el que nuestro obispo Fray Francisco Javier Valdés y Noriega quiso llevarlo a cabo con los donativos de los fieles diocesanos. En tan solemne acto estuvo acompañado por el obispo de Huesca, el de Pamplona, y el distinguido jacetano D. Victoriano Manuel Biscós, canónigo honorario de Jaca y Rector de Santa Catalina de los Donados, de Madrid, y generoso colaborador, con sus donativos, a todos los proyectos de la ciudad de Jaca, y entre otros a la Cruz de Oroel.

Sobre los Ejercicios Espirituales del año próximo, se dialoga sobre la semana 1^a y 2^a de junio, la disponibilidad de la casa, y la coincidencia con grupos numerosas de jóvenes en esos mismos días. Se expresa la satisfacción de los ejercitantes de este año por el director de los Ejercicios que les ha acompañado.

6.- Ruegos y preguntas

La próxima reunión del Consejo se fija para el 16 de septiembre a las 11,15 horas.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las trece horas.

De lo que doy fe,

El secretario

I-3.2 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Reducción a un uso profano no sórdido de la iglesia y cementerio parroquiales de Saqués, para que su propiedad revierta en la Comunidad de Vecinos de Saqués, solicitante (13.08.2022).

- Reducción a un uso profano no sórdido de la iglesia y cementerio parroquiales de Sobás, para que su propiedad revierta en su Ayuntamiento que lo ha solicitado (13.08.2022).

- Confirmación de la Presidenta y miembros de la Junta Directiva de la Hermandad de Nuestra Señor de la Piedad y Descendimiento, de Jaca (05.11.2022).

- Confirmación de la elección de Presidente y miembros de la Junta de Cofradías de Jaca, conforme a los Estatutos de la Hermandad (05.11.2022).

- Confirmación de la elección del Presidente y demás miembros de la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, según sus Estatutos (05.11.2022).

- Confirmación de la erección de la Real Hermandad de la Sangre de Cristo, de Jaca, y aprobación de sus Estatutos (11.11.2022).

- Confirmación de la erección de la Real Hermandad de la Sangre de Cristo, de Jaca como Asociación Pública de fieles, constituida en la Diócesis de Jaca, con sede en la Iglesia Catedral (11.11.2022).

- Aprobación de los Estatutos modificados de la Hermandad de N^a S^a de Monlora, de Luna (17.11.2022).

I-3.3 Nombramientos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

* D. Lizito Fernandes Afonso, párroco de Biota, Farasdués y Malpica de Arba (26.07.2022)

* Miembros del Consejo Diocesano de Pastoral, por cinco años (03.09.2022):

- D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General
- D. Miguel-Ángel Domec Urieta, por el Cabildo Catedral
- D. Ricardo Mur Saura, por el Consejo Presbiteral
- D. Adilson de J. Pereira Leal, por los Arciprestes
- H^a María-José Escalona Berges, por los Religiosos
- D^a María- Pilar Lalaguna Bergua, por el Arciprestazgo de Biescas
- D^a Azucena Calvo Sanz, por el Arciprestazgo de Erla-Uncastillo
- D^a M.^a Pilar Soro Tenías, por el Arciprestazgo de Erla-Uncastillo
- D. Ramón Jarne García, por el Arciprestazgo de Jaca-Berdún
- D^a María-Pilar Finestra Otal, por el Arciprestazgo de Jaca-Berdún
- D. Ramón Botín González, por el Arciprestazgo de Sabiñanigo
- D. Marcos Lera Juan, Director de Cáritas Diocesana, por designación episcopal.
- D^a María-José Piñeiro Sánchez, Presidenta-Delegada de Manos Unidas, por designación episcopal

* Miembros del Colegio de Consultores, por cinco años (26.10.2022):

- D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez, Vicario Episcopal de Asuntos Económicos
- D. Valentín Garcés Subirón, Presidente del Cabildo Catedral
- D. Marino Sevilla Uhalte, Rector del Seminario
- D. Domingo-Felipe García Dueñas, Secretario Canciller
- D. Carlos Jarne Jarne, por el Arciprestazgo de Sabiñanigo

* D. José-Ignacio Martínez Madrona, párroco de Santa Eulalia de Gállego (con Morán y Sierra Estronad) (17.11.2022)

* D^a María-José Piñeiro Sánchez, Presidenta-Delegada de la asociación Manos Unidas en la Diócesis de Jaca (29.11.2022)

* Miembros del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por cinco años (30.12.2022):

D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General

D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez, Vicario de Asuntos Económicos

D. Domingo-Felipe García Dueñas, Secretario General y Canciller

D. Rafael Abbad Echevarria, Notario

D. Antonio-Javier Ángel-Alberola Azpiroz, Arquitecto Técnico

D. Jorge Franco Jarne, Asesor Fiscal

D^a Miriam Miguel Piedrafita, Licenciada en Administración y Dirección de Empresas

D. Javier Palacín Larré, Asesor Financiero Europeo

II INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 In memoriam Rvdo. D. José Luis Sanclemente Alastuey

D. José Luis Sanclemente Alastuey nació en Longás el 24 de julio de 1931. Sus padres: Santiago y Marcelina. Fue bautizado el día 28 de julio de 1931 en la Parroquia de Santa María de Longás. Por el trabajo de su padre vivió también en Lobera, Biel y Hecho.

Fue ordenado presbítero el 27 de marzo del año 1956 en Jaca, comenzando la tarea pastoral en Cortillas, Sasa, Cillas, Basarán y Otal.

Damos gracias a Dios por todo su ministerio.

Falleció el pasado día 23 de septiembre en el Hospital Provincial de Huesca. Mostramos nuestra cercanía a su familia. La Misa funeral, presidida por nuestro Obispo, D. Julián, tuvo lugar al día siguiente en la Parroquia de Santiago de Huesca, a la que pertenecía. Sus restos incinerados reposan en el Columbario de la S.I. Catedral de Huesca.

Lo encomendamos en las manos del Señor.

II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

II-2.1 Carta de los Obispos de las Diócesis Aragonesas con motivo del “Día de la Educación en la Fe”

Caminamos en la fe, junto a ti

“Y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15)

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

Hemos de recuperar el carácter luminoso de la fe. El Papa Francisco escribe: “Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso” (*Lumen fidei*, 1). Y también: “La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo” (*Lumen fidei*, 4). Y añade: “Deseo hablar precisamente de esta luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz” (ibíd.).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda: “es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre “los ojos del corazón” (Ef 1,18)” (CCE 158).

El Catecismo también afirma: “Luminosa por aquel en quien cree, la fe es vivida con frecuencia en la oscuridad” (CCE 164). La fe supone un itinerario, un proceso, un camino. Jesús camina a nuestro lado en los momentos de alegría y también en las circunstancias adversas, cuando, aparentemente, nuestras expectativas no se cumplen, cuando crece el desaliento y el horizonte se oscurece. Él se acerca y nos explica en sentido de las Escrituras. Como les sucedió a los discípulos de Emaús, nuestro corazón arde mientras Jesucristo nos habla y le reconocemos en la Eucaristía.

Benedicto XVI escribió: “La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora.

Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1,24), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe” (*Porta fidei*, 15).

Al celebrar el “Día de la educación en la fe”, tomamos conciencia de que nos ponemos en camino junto a tantas personas que “buscan secretamente a Dios, movidos por la nostalgia de su rostro” (*Evangelii gaudium*, 14).

Es posible crecer en la fe cuando experimentamos, junto a nosotros, la presencia de Jesucristo, que se hace nuestro compañero de camino. Junto a Él, y junto a cada una de las personas que la Iglesia nos encomienda, avanzamos con mayor confianza.

En la hermosa tarea de la educación en la fe es importante la transmisión de conocimientos y la comunicación de experiencias; pero, sobre todo, es decisiva la dimensión esencial de formar los corazones. Es preciso conjugar el rigor en la comunicación, de modo que sea eficaz, atractiva e integral, con la formación de los corazones en el amor a Dios y al prójimo, en la práctica de las virtudes cristianas, en la vida sacramental, en el cultivo de la oración personal y litúrgica, en el compromiso de la caridad y en el esfuerzo por tejer nuevas relaciones de fraternidad y de amistad social.

Deseamos que experimentéis nuestra cercanía de pastores, que descubráis cada día la importancia de la vocación que habéis recibido y que valoréis la responsabilidad de la labor que lleváis a cabo.

Os agradecemos la admirable generosidad que se pone de manifiesto en vuestro continuo caminar junto a Jesucristo, junto a las personas a las que acompañáis y junto a toda la Iglesia que os confía vuestra decisiva y vital misión.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ D. Carlos-Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. José-Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albaracín
+ D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona

II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

II-3.1 120 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

Los obispos españoles han celebrado su 120ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 21 al 25 de noviembre de 2022. El nuevo Secretario general, Mons. Francisco César García Magán, ha informado en rueda de prensa, el viernes 25 de noviembre, de los trabajos que se han realizado en este encuentro. El vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, ha presentado el presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE para 2023.

+ Elección del Secretario general

La Asamblea Plenaria ha elegido al Secretario general de la CEE para el quinquenio 2023-2027. El martes por la tarde se reunía la Comisión Permanente a la que corresponde, según los estatutos, proponer los candidatos. Los nombres propuestos fueron: Mons. Francisco César García Magán, Mons. Arturo P. Ros Murgadas, y Fernando Giménez Barriocanal.

Al día siguiente, por la mañana, la Plenaria elegía a Mons. Francisco César García Magán como secretario general, con 40 votos en primera votación. Fernando Giménez contó con 14 votos y Mons. Arturo P. Ros, con 12. Se suman, además, otros 5 votos en blanco.

Sustituye en el cargo a Mons. Luis Argüello García que ha presentado su renuncia tras ser nombrado, el pasado mes de junio, arzobispo de Valladolid.

+ Nuevos miembros de la Plenaria

Han participado en la Asamblea por primera vez Mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona, y Mons. Ernesto Jesús Brotóns, obispo de Plasencia. Mons. Rebollo se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio cultural, dentro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura. Mons. Brotóns va a formar parte de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana.

Mons. Luis Argüello seguirá en la Comisión Permanente como arzobispo de Valladolid. Además, va a ser miembro del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y del Servicio de Pastoral Vocacional, que también se ha puesto en marcha recientemente.

+ Sesión inaugural

A las 11.00 horas del lunes 21 de noviembre comenzaba la sesión inaugural con el discurso del presidente, cardenal Juan José Omella. Sus primeras palabras fueron para agradecer el trabajo de Mons. Luis Argüello.

El presidente de la CEE articuló su discurso en tres partes. Comenzó haciendo una breve mirada a la situación actual marcada por las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política. Ante esta realidad, hizo una llamada a trabajar sin fisuras por el bien común. Después, planteó algunos retos urgentes como recuperar el valor de la familia; acompañar y apoyar con acciones al que sufre; y cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes. En este último punto, se detuvo a valorar las implicaciones de la nueva ley del aborto y la denominada “Ley Trans”. El cardenal Omella dedicó la tercera parte del discurso a detallar qué puede aportar la Iglesia en la situación actual.

A continuación, intervino el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, que también tuvo “una palabra de vivo agradecimiento” para el Secretario general saliente. La familia; los seminarios y las vocaciones; y la protección de menores y personas vulnerables y la prevención de abusos son los tres temas que abordó en su saludo a la Plenaria.

+ Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso y Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores

El responsable del Servicio de Coordinación de las Oficinas de Protección de menores, Jesús Rodríguez Torrente, ha presentado a la Plenaria el borrador de un Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso. Este Servicio ha trabajado durante los últimos meses en la redacción de este documento en colaboración y comunicación con las distintas Oficinas de Protección de menores de las diócesis, así como las Oficinas de CONFER.

Los obispos han aprobado este Protocolo y, de forma suplementaria, Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores que se aplicaría de manera conjunta en todas la diócesis.

+ Documentos aprobados por la Asamblea Plenaria

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento “Persona, familia y sociedad” que analiza la situación actual de la sociedad española. Los obispos han incorporado algunas aportaciones al texto que se introducirán antes de su presentación.

También se presentará tras su edición el Nuevo catecismo para adultos “Buscad al Señor” que tiene ya el visto bueno de la Plenaria. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha elaborado este nuevo catecismo enfocado al catecumenado y la reinitación cristiana de adultos. Con su publicación, la CEE completa la edición de sus documentos de la fe.

Esta misma Comisión ha trabajado, junto con la de Liturgia, en las “Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista”, también aprobadas.

+ Aprobación del sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria también ha aprobado el sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española. Se trata de un manual de cumplimiento normativo y buenas prácticas adaptado a la naturaleza e identidad de la CEE. Este sistema de cumplimiento normativo penal ha sido elaborado por el Bufete Rich y Asociados, bajo la supervisión del Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos.

+ Informaciones de las Comisiones Episcopales

El director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Luis Manuel Romero, ha expuesto la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se quiere dar continuidad al actual proceso sinodal y al post-congreso de laicos “Pueblo de Dios en Salida”, celebrado en marzo de 2020. Además, se quiere ofrecer como un servicio al laicado, tanto al apostolado seglar, movimientos y asociaciones, como a los grupos sinodales que se han creado para trabajar en la fase diocesana del Sínodo.

El presidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, Mons. Joan Enric Vives, ha sido el encargado de llevar a la Plenaria las modificaciones de las normas sobre el Diaconado Permanente. También ha informado sobre la próxima visita pastoral a los seminarios mayores de España.

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, para explicar la situación actual de la educación católica. Y el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. Luis Ángel de las Heras, para informar sobre el acompañamiento a la vida consagrada en España por parte de los obispos y del secretariado de esta Comisión.

Las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios; para la Vida Consagrada; para las Misiones y Cooperación con las Iglesias; y para los Laicos, Familia y Vida han señalado unas propuestas de trabajo para el servicio de Pastoral Vocacional, tras su aprobación en la Plenaria de abril. Este nuevo proyecto nace con el objetivo de promover en la Iglesia en España una cultura vocacional que ayude a niños, jóvenes y adultos a plantearse su vocación. Así, asume el encargo de organizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Además, tiene en su horizonte la preparación de un Congreso Nacional de Vocaciones, con el que sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación.

+ Otros del tema del orden del día

Los obispos españoles han conocido estos días cómo avanzan los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud que acogerá Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023, con la intervención de Mons. Américo Aguiar, presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023. La Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia ya está también trabajando con el Comité de Organización Local de Lisboa y con la Conferencia Episcopal Portuguesa.

Los obispos también han dialogado sobre el desarrollo del Sínodo de los Obispos, que comienza su fase continental. Y han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME); el Tribunal de la Rota; y Ábside (TRECE y COPE). Las Comisiones Episcopales, como es habitual, han presentado a la Plenaria sus actividades y trabajos. También se han tratado distintos temas de seguimiento.

Sobre el tema de Asociaciones nacionales, se ha aprobado la modificación de los estatutos de Manos Unidas y de Cáritas Española. Además, han aprobado los estatutos de Adoración Nocturna Española (ANE); de la Fundación socio-sanitaria “Hospitalarias”; de la Fundación educativa “Teresa Guash”; de la Fundación educativa “Amor de Dios”; y de Fundación educativa “Ana María Janer”.

+ Constitución del Fondo Común Interdiocesano y Presupuestos de la CEE para 2023

En el área económica, como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2021 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 56 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2023)

***Nadie puede salvarse solo
Recomenzar desde el COVID-19 para trazar juntos caminos de paz***

«Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche» (Primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5,1-2).

1. Con estas palabras, el apóstol Pablo invitaba a la comunidad de Tesalónica, que esperaba el encuentro con el Señor, a permanecer firme, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra, capaz de una mirada atenta a la realidad y a las vicisitudes de la historia. Por eso, aunque los acontecimientos de nuestra existencia parezcan tan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino. Con este ánimo san Pablo exhorta constantemente a la comunidad a estar vigilante, buscando el bien, la justicia y la verdad: «No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios» (5,6). Es una invitación a mantenerse alerta, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras.

2. El COVID-19 nos sumió en medio de la noche, desestabilizando nuestra vida ordinaria, trastornando nuestros planes y costumbres, perturbando la aparente tranquilidad incluso de las sociedades más privilegiadas, generando desorientación y sufrimiento, y causando la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros.

Empujado dentro de una vorágine de desafíos inesperados y en una situación que no estaba del todo clara ni siquiera desde el punto de

vista científico, el mundo sanitario se movilizó para aliviar el dolor de tantos y tratar de ponerle remedio; del mismo modo, las autoridades políticas tuvieron que tomar medidas drásticas en materia de organización y gestión de la emergencia.

Junto con las manifestaciones físicas, el COVID-19 provocó — también con efectos a largo plazo— un malestar generalizado que caló en los corazones de muchas personas y familias, con secuelas a tener en cuenta, alimentadas por largos períodos de aislamiento y diversas restricciones de la libertad.

Además, no podemos olvidar cómo la pandemia tocó la fibra sensible del tejido social y económico, sacando a relucir contradicciones y desigualdades. Amenazó la seguridad laboral de muchos y agravó la soledad cada vez más extendida en nuestras sociedades, sobre todo la de los más débiles y la de los pobres. Pensemos, por ejemplo, en los millones de trabajadores informales de muchas partes del mundo, a los que se dejó sin empleo y sin ningún apoyo durante todo el confinamiento.

Rara vez los individuos y la sociedad avanzan en situaciones que generan tal sentimiento de derrota y amargura; pues esto debilita los esfuerzos dedicados a la paz y provoca conflictos sociales, frustración y violencia de todo tipo. En este sentido, la pandemia parece haber sacudido incluso las zonas más pacíficas de nuestro mundo, haciendo aflorar innumerables carencias.

3. Transcurridos tres años, ha llegado el momento de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, aprender, crecer y dejarnos transformar — de forma personal y comunitaria—; un tiempo privilegiado para prepararnos al “día del Señor”. Ya he dicho varias veces que de los momentos de crisis nunca se sale igual: de ellos salimos mejores o peores. Hoy estamos llamados a preguntarnos: ¿qué hemos aprendido de esta situación pandémica? ¿Qué nuevos caminos debemos emprender para liberarnos de las cadenas de nuestros viejos hábitos, para estar mejor preparados, para atrevernos con lo nuevo? ¿Qué señales de vida y esperanza podemos aprovechar para seguir adelante e intentar hacer de nuestro mundo un lugar mejor?

Seguramente, después de haber palpado la fragilidad que caracteriza la realidad humana y nuestra existencia personal, podemos decir que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es la conciencia de que todos nos necesitamos; de que nuestro mayor tesoro, aunque también el más frágil, es la fraternidad humana, fundada en nuestra filiación divina común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales

que trazan el camino de esta fraternidad humana. También hemos aprendido que la fe depositada en el progreso, la tecnología y los efectos de la globalización no sólo ha sido excesiva, sino que se ha convertido en una intoxicación individualista e idolátrica, comprometiendo la deseada garantía de justicia, armonía y paz. En nuestro acelerado mundo, muy a menudo los problemas generalizados de desequilibrio, injusticia, pobreza y marginación alimentan el malestar y los conflictos, y generan violencia e incluso guerras.

Si, por un lado, la pandemia sacó a relucir todo esto, por otro, hemos logrado hacer descubrimientos positivos: un beneficioso retorno a la humildad; una reducción de ciertas pretensiones consumistas; un renovado sentido de la solidaridad que nos anima a salir de nuestro egoísmo para abrirnos al sufrimiento de los demás y a sus necesidades; así como un compromiso, en algunos casos verdaderamente heroico, de tantas personas que no escatimaron esfuerzos para que todos pudieran superar mejor el drama de la emergencia.

De esta experiencia ha surgido una conciencia más fuerte que invita a todos, pueblos y naciones, a volver a poner la palabra “juntos” en el centro. En efecto, es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos. De hecho, las respuestas más eficaces a la pandemia han sido aquellas en las que grupos sociales, instituciones públicas y privadas y organizaciones internacionales se unieron para hacer frente al desafío, dejando de lado intereses particulares. Sólo la paz que nace del amor fraterno y desinteresado puede ayudarnos a superar las crisis personales, sociales y mundiales.

4. Al mismo tiempo, en el momento en que nos atrevimos a esperar que lo peor de la noche de la pandemia del COVID-19 había pasado, un nuevo y terrible desastre se abatió sobre la humanidad. Fuimos testigos del inicio de otro azote: una nueva guerra, en parte comparable a la del COVID-19, pero impulsada por decisiones humanas reprobables. La guerra en Ucrania se cobra víctimas inocentes y propaga la inseguridad, no sólo entre los directamente afectados, sino de forma generalizada e indiscriminada en todo el mundo; también afecta a quienes, incluso a miles de kilómetros de distancia, sufren sus efectos colaterales —basta pensar en la escasez de trigo y los precios del combustible—.

Ciertamente, esta no es la era post-COVID que esperábamos o preveíamos. De hecho, esta guerra, junto con los demás conflictos en todo el planeta, representa una derrota para la humanidad en su conjunto y no sólo para las partes directamente implicadas. Aunque se ha

encontrado una vacuna contra el COVID-19, aún no se han hallado soluciones eficaces para poner fin a la guerra. En efecto, el virus de la guerra es más difícil de vencer que los que afectan al organismo, porque no procede del exterior, sino del interior del corazón humano, corrompido por el pecado (cf. Evangelio según san Marcos 7,17-23).

5. ¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un “nosotros” abierto a la fraternidad universal. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común.

Para lograr esto y vivir mejor después de la emergencia del COVID-19, no podemos ignorar un hecho fundamental: las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos están todas interconectadas, y lo que consideramos como problemas autónomos son en realidad uno la causa o consecuencia de los otros. Así pues, estamos llamados a afrontar los retos de nuestro mundo con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

Al compartir estas reflexiones, espero que en el nuevo año podamos caminar juntos, aprovechando lo que la historia puede enseñarnos. Expreso mis mejores votos a los jefes de Estado y de gobierno, a los

directores de las organizaciones internacionales y a los líderes de las diferentes religiones. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad, les deseo un feliz año, en el que puedan construir, día a día, como artesanos, la paz. Que María Inmaculada, Madre de Jesús y Reina de la Paz, interceda por nosotros y por el mundo entero.

Vaticano, 8 de diciembre de 2022

Francisco

II-4.2 Adiós a Benedicto XVI, humilde trabajador de la viña del Señor

El Papa emérito Benedicto XVI, de 95 años, falleció el sábado, 31 de diciembre, a las 9:34 horas, en el Monasterio Mater Ecclesiae del Vaticano. El jueves 5 de enero, a las 9:30 horas, en la Plaza de San Pedro, el Papa Francisco presidió el rito de las exequias.

Con este motivo, se ha publicado su testamento espiritual, que fue redactado el 29 de agosto de 2006.

Benedicto PP XVI

Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. Ante todo, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante. En retrospectiva, veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y agotadores de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la claridad de su juicio, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin su constante precederme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe

y les ruego, queridos compatriotas: no se dejen apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he agraviado de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir! A menudo parece como si la ciencia -las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro- fuera capaz de ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica. He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia. Desde hace sesenta años acompaño el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles y resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>